

# Evaluación

*«Uff, nerviosa pérdida.  
No estudiaba mucho porque había que...  
teníamos más labores de ayudar en casa»*



hablan **abuelos y abuelas**

## ¿Por qué he elegido este concepto?

He escogido este término porque considero que presenta muchísima relevancia en el sistema educativo actual. Hoy por hoy, existen dos tipos de evaluación: sumativa y formativa, siendo la primera de ellas la predominante en los centros escolares, a pesar de ser la segunda la más correcta.

La evaluación es considerada como un instrumento que nos proporciona información del alumnado de su sistema de enseñanza tanto en el hogar como en el centro educativo, desde el momento en el que alumno entra por la puerta de la escuela, durante su estancia e incluso al finalizar la jornada escolar.

Mi sistema de evaluación durante mis etapas educativas ha consistido en la evaluación sumativa, midiendo a través de controles y exámenes aquello que los alumnos han aprendido sobre los diferentes temarios de las asignaturas. Generalmente la corrección de dichos materiales se transforma en puntos o calificaciones que resulta un punto de referencia para los alumnos y sus familias. El objetivo por tanto de este tipo de evaluación es calificar el proceso de enseñanza-aprendizaje del estudiante al final de una unidad, de un proyecto... al compararla contra algún estándar o punto de referencia. Más en concreto, acaba siendo una nota que evalúa el desempeño del estudiante y que por desgracia acaba comparando y creando desigualdades entre iguales (alumnos).

Es decir, no me parece correcto que la reacción de muchos alumnos cuando se les entregan las calificaciones sea compararse unos con otros. ¿Ese es el futuro que queremos? ¿Personas competitivas las unas con las otras por tan solo un número?

¿Una cifra que mide los conocimientos de una asignatura concreta y no otros valores y aptitudes personales del mismo? No es lo que se quiere conseguir, pero sí lo que se está alcanzando con las nuevas generaciones. ¿Por qué no cambiarlo y disfrutar de la Educación?

Es por ello, que yo me he criado con este sistema de evaluación el cual no me parece correcto o al menos no de la manera que yo la he vivido. De este modo, preguntando a personas mayores de 65 años, me gustaría conocer cómo ha sido su paso por la escuela y cómo aprendían o eran evaluados entonces. A través de la comparación, me gustaría llegar a una conclusión de cómo debería ser la evaluación ideal y cómo me gustaría llevarla a mí a cabo en un futuro en mi aula.

Pienso que la evaluación es una herramienta que permite crecer personalmente a los estudiantes dentro del proceso enseñanza-aprendizaje. De este modo se pueden detectar dificultades y valorar el rendimiento de los estudiantes respecto a sus progresos educativos.

Una forma correcta de llevar a cabo una buena evaluación es mediante el uso de diferentes técnicas como pueden ser mediante la observación o mediante el desempeño. Dentro de las primeras encontramos las listas de cotejo (lista de indicadores de logro que establecen la presencia o ausencia en el aprendizaje), escalas de rango (se registra el grado de superación frente a una escala con más ítems) y rúbricas (tabla visual en la que aparecen los logros que se pretende alcanzar en el eje vertical, y en cambio en la horizontal la nota correspondiente según cada criterio), y en cuanto a las segundas hay más opciones como son la pregunta, el portafolio, el diario, el debate, el ensayo, estudio de casos, mapa conceptual, proyecto o solución de problemas. Independientemente de la técnica empleada, siempre se tiene que tener en cuenta que deben ser objetivas, confiables y precisas; debe reflejar lo enseñado y que sus ejecuciones probablemente sean comparadas con los objetivos establecidos y con las de otros alumnos.

## ¿Quién habla sobre este concepto?

Como ya he mencionado anteriormente, las personas que han colaborado conmigo son personas mayores de 65 años, las cuales me han proporcionado una mirada sobre la evaluación que yo desconocía. Gracias a ellos, he podido realizar una visión histórica sobre la evaluación, que me ha hecho concluir en cómo era la evaluación, cómo es y cómo quiero que sea en un futuro.

Al comienzo de este proyecto, tenía muchas personas en mente con las que colaborar, ya fuesen relacionados con la educación o no: niños, familias, docentes, personas que trabajan con niños fuera del ámbito educativo... y además personas mayores, siendo estas últimas las elegidas.

Trabajar con ellas me ha hecho crecer tanto en el ámbito profesional como personal, porque me han proporcionado información relevante sobre la educación que desconocía, y además participaron de manera voluntaria y con una sonrisa en su rostro. A pesar de tener formas diferentes de pensar y actuar, pienso también que ha sido un trabajo enriquecedor para ellos recordar cuando iban a la escuela, porque incluso llegaron a comentarme que les emocionaba pensar cómo se han formado ellos durante su infancia y cómo ha evolucionado la educación viendo hasta donde son capaces de formarse las nuevas generaciones hoy en día. Además, algunos se arrepentían de no haber podido seguir estudiando cuando eran jóvenes y que por eso esperaban que sus hijos o nietos lleguen a conseguirlo.

## ¿Cómo hablan de este concepto?

Para poder conseguir las diferentes opiniones de las personas, realicé entrevistas siguiendo un esquema y, por tanto, formulando las mismas preguntas para todos. Para no perder detalle y recopilar toda la información necesaria, con mi teléfono móvil y con permiso de los sujetos, grabé las voces durante la entrevista para posteriormente transcribirlo en el ordenador y poder hacer mención a frases literales que ellos me han comentado.

### Definición de este concepto

El nivel de estudios alcanzado por las ocho personas mayores de 65 años es bastante escaso a excepción de un hombre que consiguió acceder a la Universidad de León para estudiar veterinaria. Otras dos personas consiguieron alargar sus estudios hasta los dieciocho años, lo que actualmente equivaldría a la formación del Bachillerato. Y los demás, dejaron de estudiar a edades tempranas: los trece años, los catorce o los dieciséis. Esta última edad es la que actualmente se puede comparar con el final de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO).

Todos ellos coinciden en que los alumnos se encontraban separados según el sexo: hombre o mujer; más en concreto, había escuelas segregadas para niños y otras para niñas.

Las asignaturas se encontraban todas en un solo libro o enciclopedia en la que se abarcaban las materias de: matemáticas (aritmética, geometría), geografía, lengua, historia, costura, geografía, religión. Predominaban como asignaturas favoritas la costura por tratarse de una materia práctica, la historia por la curiosidad por lo que había pasado años atrás, las matemáticas por tratarse de una materia práctica, la geografía y por último, lengua porque había que leer... Y en cambio, las únicas mencionadas como las menos llevaderas han sido geografía, por no saber ubicar las ciudades o comunidades autónomas en su correspondiente lugar, o las matemáticas, por ser complejas y de difícil resolución.

El sistema de evaluación cuando ellos eran jóvenes tiene muchas semejanzas y distinciones con el sistema evaluativo sumativo actual. De las ocho personas entrevistadas, la mitad si recibían un boletín de notas durante el curso donde podían consultar el progreso de las asignaturas durante el curso, y las otros cuatro o no recibían o no lo recuerdan. En referencia al primer grupo, unos obtenían las calificaciones numéricas (1-10) y en cambio otras cualitativas (insuficiente, suficiente, bien, notable y sobresaliente).

Tan solo dos de las ocho personas, han realizado exámenes durante su estancia en la escuela, algunos de ellos los denominados parciales y otros en

cambio al finalizar el curso. Las otras seis personas, eran evaluadas mediante la lectura en voz alta, la realización de diccionarios o la resolución de ejercicios tanto en la pizarra como en los cuadernos individuales.

Independientemente de si realizaban exámenes o resolvían ejercicios como sistema de evaluación, todos ellos coinciden en que su sentimiento y forma de ser frente a este tipo de pruebas era con mucha inquietud y nerviosismo.

En concreto, sus respuestas fueron las siguientes:

Sujeto 1: "Muy mal, estaba muy nerviosa, nerviosísima, porque a lo mejor lo había hecho mal."

Sujeto 2: "No estaba tranquilo, yo estudiaba por la noche también. Metía muchas horas porque no quería suspender."

Sujeto 3: "Estaba preocupado, porque no sabías qué te iban a preguntar."

Sujeto 4: "No, solo hacíamos ejercicios o redacciones. Siempre estás nerviosa, pero bueno, no sé... Me acuerdo de que una vez me castigó de rodillas todo el día y me puse mal, triste."

Sujeto 5: "Muy nerviosa, mucho. Y cuando me daban la nota, más todavía. Más o menos sacaba buenas notas ee, pero nerviosa a tope."

Sujeto 6: "Pues nerviosa, yo he sido siempre un poco nerviosa, lo soy de hecho. Y entonces ya te ponías y te quedabas esa noche hasta las tantas estudiando y... De hecho, mi madre me hacía una tila, me hacía tomar una tila en el desayuno."

Sujeto 7: "Uff, nerviosa pérdida. No estudiaba mucho porque había que... teníamos más labores de ayudar en casa."

Sujeto 8: "Yo era de risa, yo no me ponía nerviosa, yo contestaba y luego decía perdona doña Vitorina, se llamaba doña Vitorina, pero es que no me lo he aprendido, y me decía: "pues ahora tranquila que lo aprenderás" y a veces nos castigaba y nos ponía así (brazos estirados) con un libro en cada mano. Así hasta que nos lo aprendíamos. Pero cuando me lo iba a preguntar claro que me ponía nerviosa, aunque bueno yo me reía. A mí es que me decía: "tú eres juerguista", porque una vez me acuerdo de que en unos papeles ponía "Colón"

y yo ponía ‘coño’ y yo le decía a mi compañera, verás cómo lo lea doña Vitorina, que me va a castigar.”

A diferencia del sistema educativo actual, cuando estas personas iban a la escuela, independientemente de si hubiesen alcanzado los conocimientos mínimos o no, debían salir de la escuela para dejar espacio para otras alumnas o alumnos. Actualmente esto es impensable, ya que si no has alcanzado los contenidos mínimos y suspendes una asignatura debes permanecer en el centro repitiendo de curso para recuperar la asignatura en cuestión.

Según iba finalizando las entrevistas y les preguntaba como consideraban ellos que era el sistema de evaluación actual en las escuelas, todos coincidían en que no sabían cómo funcionaba, insistiendo en todo lo que han cambiado los tiempos y que a día de hoy disponemos de mucha más información y más medios para formarnos para el futuro.

Con motivo de que este apartado es el más consistente del documento, a continuación, voy a citar textualmente el concepto de evaluación que ellos consideran que se lleva a cabo actualmente, tras mi pregunta: ¿Cómo definirías la palabra “evaluación”?

*“Te diría que no sé lo que es, me imagino que hacer exámenes y ejercicios. Comparado con lo de ahora, lo de antes no era nada.”*

*“Pues... yo estoy viendo tantas cosas de gente que dice tener una carrera, como ha pasado en Madrid, y todo ha sido o por dinero o por amistades... y eso no vale, no hay esfuerzo ni dedicación. Pienso que entonces era más rígida, si sabías te aprobaban y si no sabías no te aprobaban; todo era más serio.”*

*“No te puedo decir, pero sé que les ponen notas como de números como un 7, un 8...”*

*“Pues fíjate lo que te voy a decir, como no he tenido hijos y, por tanto, nietos tampoco, no sé nada de la vida de los colegios de los niños. Ahí no te puedo decir nada, porque yo a mis sobrinos les pregunto, pero ya no es lo mismo, es tan distinto que no me centro.”*

*“Ahora completamente distinto a lo nuestro, mucho trabajo, hay cosas que las veo bien, pero hay otras que no veo que se estén haciendo bien, no son tan interesantes ni nada.” “Sí, eso sí. Me parece bien que cada trimestre lo hagan una... los exámenes y luego al final que hagan y entreguen lo de todo el curso porque si van mal y luego van*

*bien en eso y a última hora flojean, puede ser que se les dé una oportunidad más. Me parece que se les manda mucha tarea, es demasiado lo que tienen que hacer y a esas edades deben jugar.”*

*“Es muy distinto, no tiene nada que ver. Llevan más tarea y lo llevan todo escrito, las notas y eso, pero me parece bien que a las familias se las tenga informadas. Antes te castigaban mucho si no lo sabías, por ejemplo, el cura, el cura no, el maestro que estaba con los chavales, buff, si no se lo sabían les ponía... Yo con las matemáticas era con lo que más temía, pero vaya cuando pensabas en ello y te concentrabas, al final lo sacabas, pero no te hacían nada.” “Ahora está más... no sé cómo decirte, ahora es tan distinto... Es mucho más estudio lo que hacéis, no tiene nada que ver. Pienso que con nosotras los profesores han sido más duros.”*

La conclusión extraída tras recopilar estos fragmentos de las conversaciones es que las personas mayores al no haberse formado de manera correcta durante su infancia desconocen algunos conceptos relacionados con el sistema educativo y del entorno que les rodea también. Como me esperaba, las respuestas a esta pregunta han sido basadas en su propia experiencia hace años, donde a pesar de ser honestos y sinceros diciéndome que no sabían que contestarme porque lo desconocen, han insistido en que piensan que la evaluación se lleva a cabo mediante exámenes y ejercicios en el aula y con mucha tarea para realizar en el hogar, es decir que piensan que los docentes se exceden al mandar deberes para casa.

Tristemente, aunque el sistema de evaluación haya evolucionado con el paso del tiempo, pienso que todavía hay mucho que modificar, ya que no es el mejor sistema de recogida de información de los niños.

### *Autoría e informantes participantes*

Yo, Lara Herrero Fernández, he realizado las diferentes entrevistas en tres espacios diferentes, todos ellos ubicados en un municipio de Cantabria.

Las entrevistas han sido realizadas a ocho sujetos, de los cuales dos son hombres y seis son mujeres. Las edades que comprenden abarcan desde los 76 hasta los 88 años, de modo que a continuación aparecerán mencionados en orden ascendente de edad:

- Mujer, 76 años
- Mujer, 81 años
- Hombre, 81 años
- Mujer, 81 años
- Mujer, 82 años
- Mujer, 84 años
- Mujer, 86 años
- Hombre, 88 años